

Roma en el desierto

Daniel Serrano

Personajes:

Karina.

Estrella.

Romina.

Todas con alrededor de 22 años.

Escena 1

11:00 pm.

Habitación de un cuarto de hotel en un tercer piso. Al fondo del escenario hay una ventana. Hay una cama matrimonial. Es de noche. La escena está en penumbra. Del lado izquierdo del escenario está la entrada a la habitación. Del lado derecho la puerta del baño.

Al iniciar la obra, vemos a Estrella y Romina sentadas en la cama, de espaldas al público, entre las sombras. Están impávidas. Entra Karina desde el baño.

Karina.- Esto no es Roma.

Silencio.

Karina.- Entramos por la puerta equivocada. Y lo peor es que ya lo sabíamos y nadie dijo nada. El silencio, como ahora, nos lapidó. Y ahora aquí, en esta simulación de Roma. Los juegos de azar están prohibidos, ¡y el ajedrez es menos bienvenido que el demonio!

Estrella.- ¿Quién quiere jugar ajedrez?

Romina.- No estamos jugando.

Karina.- ¿Qué te dijo Ramón?

Estrella.- Nunca confié en ese Ramón.

Romina.- ¡Él va a venir por nosotros!

Karina.- ¿Cuándo?

Romina.- ¿Por qué hablas como si estuvieras asustada?

Estrella.- Tengo hambre.

Karina.- Porque estoy asustada.

Estrella.- Tú nunca te asustas.

Karina.- Podríamos bajar por algo para cenar.

Romina.- Ramón va a traer.

Estrella.- ¿Una pizza? ¿O espagueti?

Karina.- Mi reino por una quesadilla.

Romina.- Tengo mucha sed.

Karina.- Veo mucha arena, mucho polvo en el ambiente, mucho espacio libre.

Estrella.- ¡Llámale!

Karina.- ¿A quién?

Estrella.- A Ramón.

Karina.- Llámale.

Romina.- Me dijo que no.

Estrella.- ¿Cuándo?

Karina.- Mándale un mensaje.

Romina.- No.

Karina.- Tengo muchas ganas de jugar ajedrez.

Estrella.- Yo le voy a mandar el mensaje.

Romina.- No sabía que sabías.

Estrella y Karina.- ¿Qué?

Romina.- Jugar ajedrez... Que tenías el número de Ramón.

Estrella.- No sabía que te gustaba el ajedrez.

Karina.- Lo odio... Pero también detesto que no pase nada.

Romina.- Por eso detestas el ajedrez.

Estrella.- Tengo el número de México de Ramón.

Romina.- Aquí el deporte popular es el futbol.

Karina.- ¿En dónde?

Estrella.- En Italia.

Romina.- El número de México no funciona.

Karina.- No estamos en Italia.

Estrella.- Yo no le veo lo deportivo al ajedrez.

Karina.- Pero en Italia no está prohibido.

Romina.- Sácalo.

Karina.- ¿Qué?

Romina.- El ajedrez, sácalo.

Estrella.- ¿De dónde lo va a sacar?

Karina.- ¡Voy a hablar a la recepción!

Romina.- ¡No!

Estrella.- ¿Por qué no?

Romina.- Pues porque... el ajedrez no es un deporte.

Karina.- ¡Qué estupidez!

Romina.- Entonces no nos ayuda para hacer deporte en esta habitación.

Estrella.- Dame el número de Ramón, el de Italia.

Karina.- ¡Y dale!

Romina.- ¿Cómo no vamos a estar en Italia si tomamos el avión para Roma?

Estrella.- Yo no estoy tan segura.

Karina.- ¿Cuándo se ha visto que tomes el avión para Europa y en las puertas para el abordaje los letreros están en árabe.

Romina.- ¿Cómo sabes que estaban en árabe?

Estrella.- Por los símbolos. Además no entendíamos nada.

Karina.- ¿Por qué defiendes tanto a Ramón?

Estrella.- Porque esta loca por él.

Romina.- ¿Por Ramón?

Karina.- A mí siempre me ha parecido un idiota.

Romina.- A mí me da gusto que nunca estemos de acuerdo.

Estrella.- A mí me da más gusto cuando no se engranan en pendejadas.

Karina.- Tengo hambre. Voy por algo para cenar.

Romina.- ¡Espérate!

Karina.- Déjame pasar.

Estrella.- Son las once de la noche. No vas a encontrar nada abierto.

Karina.- Roma es una ciudad nocturna. Algo habrá.

Estrella.- No que no.

Romina.- ¿De dónde sacas eso?

Karina.- Algo habrá. ¡Quítate!

Silencio. Karina sale.

Romina.- ¿Qué vamos a hacer?

Estrella.- Esperar.

Romina.- ¿Dónde dejaste la computadora?

Estrella.- Mándale mensaje.

Romina.- Aquí está.

Estrella.- No te contesta desde que nos dejó en el aeropuerto, ¿verdad?

Romina.- Dejó pagado el taxi, y el hotel.

Estrella.- Cuando lo vi que se iba, me dio mala espina, como que lo imaginé que se difuminaba entre la arena. ¡No debimos salirnos del aeropuerto! Ni en los sueños más idiotas uno se imagina Roma entre la arena. Entre letras raras en todos los letreros del aeropuerto.

Romina.- Ni mi mamá se la imaginó así.

Estrella.- ¿Te diste cuenta cuando volvió? Tenía como una sonrisa burlona.

Romina.- Era como una sonrisa de tranquilidad. Nos quiso transmitir paz.

Estrella.- Sonrisa burlona pero triste.

Romina.- Él me quiere. No se los quise decir, pero estaba muy preocupado.

Estrella.- ¿Ramón habla árabe?

Romina.- Pues es muy inteligente...

Estrella.- ¿Tú sabías que hablaba árabe?

Romina.- Ya prendió la computadora.

Estrella.- ¿Por qué no me lo dijiste?

Romina.- ¡Porque no sabía!

Estrella.- Checa en Google Maps a ver dónde estamos.

Romina.- Me pide clave.

Estrella.- ¿No te sabes tu clave?

Romina.- Para Internet.

Estrella.- Pues habla a la recepción.

Romina.- No hablo italiano.

Estrella.- A ver, déjame a mí. (*Estrella marca. Después de un momento*) Ciao, buona sera.

Pausa. De pronto cuelga lentamente.

Romina.- ¿Qué pasó?

Estrella.- Se enojó.

Romina.- ¿Quién era?

Estrella.- No sé.

Romina.- ¿Entonces cómo sabes que se enojó?

Estrella.- Me habló en otro idioma que no era italiano, ni inglés...

Romina.- ¿Era árabe?

Estrella.- No sé... Márcale a Karina.

Romina.- No puedo hacer llamadas.

Estrella.- ¡Carajo!

Silencio. Camina por toda la habitación, mientras que Romina pierde la mirada en algún punto. De pronto Estrella se sienta en la cama.

Estrella.- No estamos en Italia. ¿Sabes cuántas veces me habló mi mamá de Roma? No hablaba de otra cosa. Yo me enteré ya grande que nunca había ido, porque ella hablaba con tal vehemencia de Roma que cualquiera hubiera jurado que era experta en la ciudad. Pero no, era todo lo que había estudiado. ¡Eran las ganas! Y me las contagió. Y aquí estoy, no sé muy bien dónde.

Romina.- Ramón me platicó de todos los barrios que tiene Roma. Este es un barrio musulmán, es más barato, por eso todos los letreros están en árabe, y el idioma... Pero es nada más por esta noche. ¿Por qué no nos dormimos?

Estrella.- ¿Y por qué no dijiste eso desde el principio?

Romina.- Para no espantarlas. De todo se espantan ustedes.

Estrella.- ¿Y Karina?

Romina.- También.

Estrella.- ¿Nos vamos a dormir sin Karina?

Romina.- No debe de tardar. (*Se acuesta en la cama*)

Estrella.- No creo poder dormir.

Romina.- Tengo ganas de una pizza. De espagueti, de quesadillas. Tengo ganas de agua de pepino, de una cerveza bien fría, de un chocolate bien caliente. Tengo ganas de... llorar... ¿Le habrá pasado algo a Ramón?

Estrella se acuesta a su lado.

Estrella.- Ella me decía que yo había nacido para vivir en Roma. Que haber nacido en Sonora era una prueba que el altísimo me había puesto, pero que estaba destinada a algo muy grande. Me decía una y otra vez que las cosas que valen la pena se hacen en ciudades importantes, como Roma, o París, o Berlín, que ojalá y Dios le prestara vida para verme en Roma. Y Dios le prestó vida, y me dijo que le mandara una foto en cuanto llegara. No se la he podido mandar, porque ni modo de mandarle una foto de este lugar tan feo... Ella se va a preocupar, porque sólo con ver la foto se va a dar cuenta que no estamos en Roma, por alguna extraña razón.

Entra Karina.

Karina.- Esto no es Roma.

Escena 2

1:00 am.

Romina.- Lo conocía desde que éramos escuincles. Pero luego lo dejé de ver mucho tiempo. Creo que esa fue la causa de mi perdición, porque cuando lo volví a ver, era otro. Eso de que cuando ves a un batillo y resulta que lo has visto toda tu vida, como que para la cosa del amor no es buena cosa, ¿no? Así que me dejó bien pendeja. Pero a mí no se me notó. Me lo dijo todo mundo, que no se me había notado. Yo lo había dejado de ver porque se había ido, primero a Hermosillo, y luego me dijeron que andaba en Mexicali, o en Tijuana, queriéndose cruzar para el otro lado, y ya no supe, hasta que de pronto, allí estaba, Ramón, el Monchito, Ramoncito, que ahora trabajaba en una empresa transnacional, que lo llevaba y lo traía a todos lados, que porque había estudiado. Él no me dijo todo eso, era lo que se decía. Me gustó porque no traía sombrero vaquero, ni botas picudas. Es más, no traía ni botas ni sombrero. Un trajecito muy moderno, muy metrosexual, y para colmo, no se veía nada maricón. Es más, se veía mucho más varonil que el Genarillo, que venía con todo. Hasta el paquete se le veía muy bien. Al Ramoncito, digo. El Genarillo como que sí se puso celoso. Y bueno... Tengo que reconocerlo... Me enamoré... como una pendeja...

Estrella.- ¿Te acostaste con él?

Karina.- Por supuesto.

Estrella.- ¿Y?

Romina.- Me empezó a hablar de sus múltiples viajes. Que conocía por lo menos veinte países. Y que apenas tenía 24 años. Me dijo que quería conocer por lo menos un país por cada año que viviera. Así que tenía que emparejarse este año y conocer por lo menos cuatro más. Allí fue cuando yo le pregunté si conocía Italia. ¿Por qué esa obsesión por Roma en este pueblo?, me preguntó. Y luego, antes de que yo lograra contestar algo, me dijo que justamente Italia era uno de los países que tenía que conocer este año. Que su empresa lo iba a mandar allá... que si quería ir con él.

Karina.- (A Estrella) ¿Te fijaste que nunca nos dijo si se había acostado con él?

Romina.- Lloré cuando me lo dijo.

Estrella.- ¿Qué? ¿Por qué?

Romina.- De la emoción. Sólo lloré. El me preguntó que si tenía miedo. Y yo sólo lloré.

Karina.- Dime una cosa... ¿Alguna vez te dijo que te quería?

Estrella.- ¿O que te amaba?

Romina.- Sí. Y por eso acepté viajar con él. Y por eso también él les pago el viaje a Ustedes.

Karina.- Es un préstamo.

Romina.- Roma es la primera parada.

Karina.- Pues a mí siempre me pareció extraño.

Estrella.- Mira que casualidad, que hasta ahora te vino a parecer extraño.

Karina.- Muchas veces sigo mi instinto.

Romina.- Pero cuando vas a Roma, no hay instinto que se interponga.

Karina.- Y ahora no te contesta el teléfono.

Romina.- ¡Qué necesidad la tuya! ¡Estamos en Italia!

Estrella.- Estamos en otro lado que no es México.

Romina.- Uno lo ve. Uno puede ver en él que sí está diciendo la verdad.

Karina.- ¿Dónde lo viste? ¿En sus ojos?

Estrella.- ¡Qué original!

Romina.- ¡Pues sí, en sus ojos!... En su cuerpo.

Estrella.- Sí te acostaste con él.

Romina.- ¡Fue puro amor!

Estrella.- Creo que yo soy una mal amada. Yo nunca he podido distinguir cuando el acostón es por amor, o por pura calentura.

Karina.- Como si se pudiera separar.

Romina.- ¿Por qué me reclaman? ¡Yo no las traje a fuerzas!

Estrella.- Pues a ver qué haces para localizarlo.

Karina.- La computadora.

Estrella.- No tiene Internet.

Karina.- Debe de haber una clave. (*Busca en el buró algún papel con la clave*) Mira. Aquí hay algo que es como una página.

Romina.- A ver.

Karina le da un papel. Romina teclea algo en la computadora. Espera unos segundos.

Romina.- Esto no parece en italiano.

Estrella.- Mira, allí hay una opción en inglés.

Romina.- (Pausa) Cobran.

Estrella.- ¿Cuánto?

Romina.- Cobran por minuto.

Karina.- ¿Cuánto?

Romina.- 3.82... ¿liras turcas?

Estrella.- ¿Cómo?

Romina.- Liras... turcas.

Karina.- ¿Estamos en Turquía?

Estrella.- ¿Cuánto es eso?

Karina.- No ha de ser mucho.

Romina.- ¿Ni aunque sea por minuto?

Estrella.- Pues a ver, métete. Rápido. Nada más para saber dónde estamos.

Romina.- Me pide una tarjeta.

Estrella.- Pon la de Karina.

Karina.- ¿Y por qué yo?

Romina.- (A *Estrella*) ¿Tú no tienes?

Estrella.- Tengo esta. Pero sólo tiene 10 dólares.

Romina.- A ver... (*Teclea los datos*)

Karina.- (A *Estrella*) ¿Es todo lo que tienes? ¿10 dólares?

Estrella.- Pero ahí me pueden depositar.

Karina.- ¿Quién te va a depositar?

Estrella.- Mi mamá. Quedamos en eso.

Karina.- Pues ojalá, ¿eh?

Romina.- Ya entró. ¿Qué hago?

Karina.- ¿Y cómo vas a vivir con 10 dólares?

Estrella.- Métete a Facebook.

Karina.- Mejor a Google Maps, para ver dónde estamos.

Romina.- (*Nerviosa*) Está muy lento.

Estrella.- Tengo mucho más en efectivo.

Romina.- Pero en efectivo no se puede.

Karina.- Apuesto que no es Roma.

Estrella.- Es para quitarle lo preocupada a Karina, porque ha de estar pensando que me va a mantener.

Romina.- Está bloqueado el Google Maps.

Estrella.- A ver.

Karina.- Ve cuánto es 3.82 liras turcas en pesos.

Estrella.- Mejor en dólares.

Romina.- ¿Cómo veo eso?

Karina.- (*La quita de la computadora*) ¡Yo lo hago!

Romina.- No ha de tardar Ramón.

Karina.- Pues si es como el Internet de aquí, ya no vino.

Estrella.- Busca la manera de saber dónde estamos.

Romina.- ¿Estás entrando a tu face?

Karina.- Al mismo tiempo que busco el convertidor.

Romina.- ¿Vas a mandar un mensaje?

Estrella.- Yo creo que no es una buena idea.

Karina.- Aquí está un convertidor.

Romina.- ¿Por qué no es buena idea?

Estrella.- Porque seguro que nos están vigilando.

Romina.- ¿Quién?

Karina.- Ramoncito y sus amigos, ¿pues quién más?

Estrella.- Tal vez el facebook nos dice dónde estamos. Pon un comentario y luego le pones la opción que indica en dónde estás.

Karina.- En cuanto entre. Por lo pronto el convertidor nos dice que 3.82 liras turcas es... Un dólar... O lo que es lo mismo, tenemos 10 minutos para navegar... Menos los dos minutos que llevamos...

Romina.- ¡Apúrate!

Karina.- ¡Ya entró! (*Teclea su usuario y su clave*)

Estrella.- ¿Y Google Maps?

Romina.- ¿Sigue bloqueado?

Karina.- También está bloqueada mi cuenta de Facebook.

Estrella.- A ver la mía...

Estrella teclea su usuario y su clave.

Romina.- Este cabrón me las va a pagar.

Estrella.- Dice que no existo...

Romina.- ¿Cómo?

Karina.- La tuya, Romina, mete tu clave.

Romina teclea.

Romina.- Allí entró... (*Pausa*) Pero esa no es mi página...

Estrella.- Ese es Ramoncito...

Karina.- Y mira, qué guapo se ve, con una metralleta en la mano.

Romina.- Hackearon mi página...

Karina.- Creo que nada más la redireccionaron. Es la página de él.

Romina.- Ese no es su Facebook. Entré muchas veces.

Karina.- Pues o lo cambió, o este es otro perfil.

Estrella.- Pon un comentario.

Romina.- ¿Qué pongo?

Estrella.- Nada que nos delate.

Karina.- Nos delate de qué. Si no nos estamos escondiendo.

Estrella.- Que no sepan que sabemos.

Romina.- ¿Que sabemos qué?

Karina.- Mira, si le doy click a este ícono, me dice donde podemos estar...

Breve pausa.

Estrella.- ¿Capadocia?

Romina.- El desierto...

Estrella.- ¿Cómo sabes?

Romina.- Ramón me habló de Capadocia.

Karina.- Tengo que dejar un mensaje.

Estrella.- Que no sea obvio.

Se hace un silencio. Piensan por un momento. De pronto Karina teclea algo. Estrella lo lee en voz baja.

Escena 3

3:00 am. En Penumbra.

Estrella duerme. Karina y Romina están despiertas.

Karina.- Cuéntame.

Romina.- ¿Qué?

Karina.- ¿Qué te dijo?

Romina.- ¿Quién?

Karina.- El Monchi.

Romina.- Me quería traer. Desde siempre.

Karina.- ¿Siempre quiere estar contigo?

Romina.- ¡No!

Karina.- Eso te dijo.

Romina.- ¡No!

Karina.- ¿Y lo extrañas?

Romina.- ¿A donde quieres llegar?

Karina.- Haz de cuenta que me importa...

Romina.- ¿Qué? ¿Mi relación?

Karina.- Pues sí.

Romina.- Cuando dijiste "haz de cuenta", es clarísimo que no te importa. Así que mejor ya no te digo nada.

Breve pausa.

Karina.- Me importas tú, y me importo yo, y me importa Estrella. Por eso quiero saber.

Romina.- Sí lo extraño, pero estoy muy enojada también.

Karina.- ¿Qué te contó de Capadocia?

Romina.- Nada.

Karina.- De Roma, quise decir.

Romina.- Lo que prometen todos. Que se iba a casar conmigo acá, que íbamos a recorrer todas las fuentes de Roma, que la de Trevi, y las de la Plaza Navona...

Karina.- ¿Y a ti te pareció muy romántico?

Romina.- Me dijo que era una forma de casarse en Roma. Y que quería adentrarme en la filosofía milenaria de Europa. Que una vez conociendo Roma, iba a añorar la vida eterna.

Karina.- ¿Y le creíste?

Romina.- ¡Claro que no!

Karina.- ¿Y qué hacemos entonces aquí?

Estrella.- (*Desde su posición*) Ella vino por amor, tú ni siquiera tienes motivos.

Karina.- ¿Y tú?

Estrella.- Yo tampoco, pero yo no la estoy haciendo de pedo.

Karina.- A ver, podemos pensar en que esta mensa, que adora a su Ramoncito, no puede comunicarse claramente con él desde no sé cuanto tiempo.

Estrella.- ¿Y eso qué?

Karina.- Pues que eso del amor en la distancia, ¡no es cierto! ¡Pura tontería! Para que se quieran tienen que estar juntos. Es un asunto de carne, es un asunto sexual. ¡Punto! Así

que no me vengan con esas pendejadas. Este cabrón nos traicionó, y nos va a vender a los yihadistas.

Romina.- Vamos a estar juntos después de este viaje a Roma.

Karina.- ¡Dile, Romina, para que ella también la haga de pedo! ¡Dile cómo nos vamos a tener que casar con quién sabe quién!

Estrella.- Ya lo sé.

Romina.- ¿Y si mejor no nos peleamos?

Karina.- ¿Ahora vas a decir que tenemos que estar juntas?

Estrella.- Pues muy bien dicho.

Karina.- (A Estrella) ¿Tú quieres ser musulmana?

Romina.- Yo tampoco.

Estrella.- ¿Y si resulta puro mito eso?

Romina.- ¿Qué?

Karina.- ¿Qué nos van a vender?

Romina.- A mí me preocupa más que eso. El proceso es complicado. Hay muchas morras que están metidas con ellos.

Karina.- Estamos metidos en una guerra santa. ¿Ya se dieron cuenta?

Estrella.- Todavía no entramos.

Romina.- ¿Y cómo nos vamos?

Karina.- Desde el principio me di cuenta.

Estrella.- ¿Qué?

Karina.- Que esto no es Roma.

Estrella.- Prende de nuevo la computadora. Hay que conectarse y bajar un mapa, y luego nos desconectamos. Mientras más tiempo pasemos desconectadas, mejor.

Romina.- ¿Qué mensaje dejaste?

Karina.- *Por rangueras no paramos / aunque estén en desacuerdo / No trabajan mis recuerdos / de lo mucho que esperamos.*

Romina.- ¿Qué es eso?

Karina.- Tenemos que hacerles creer que estamos muy emocionadas de estar aquí.

Estrella.- Explícaselo... Explicámelo.

Karina.- Un yihadista cree que es un ser superior. Un ser cerca de Alá, un ser que comprende de otra manera la vida y por supuesto la muerte. El yihadista cuando se vuelve kamikaze, no se está suicidando, simplemente está pasándose a una vida suprema. Y no todos están en ese rango de pureza. Y la mujer del yihadista es por lo tanto un ser extraordinario que comprende las acciones de la guerra santa. La mujer del yihadista nunca se equivoca, como no se equivoca el mismo yihadista. Aunque nunca obtendrá los niveles espirituales que logran los hombres yihadistas. (*Romina empieza a llorar*) Todo el mundo debe convertirse al Islam, es la única manera de que el mundo funcione. Pero hay infieles, y a esos hay que eliminarlos. Por eso un occidental que se convierte al Islam, y que lucha en el yihad, es un ser sumamente supremo.

Estrella.- (*A Romina*) ¿Por qué lloras?

Romina.- Eso fue lo que me dijo.

Karina.- En el caso de él, y en tu caso, es todavía más sobresaliente, porque ustedes no nacieron bajo ese régimen. Es decir, no hay tradición familiar.

Estrella.- ¿Y tú cómo sabes todo eso?

Karina.- Porque yo... también... estoy a punto de ser... suprema.

Estrella.- ¿Te dijo lo mismo?

Karina.- Me dijo lo que dije.

Estrella.- ¿El Monchi te dijo lo mismo?

Karina.- ¿A ti no te dijo nada?

Romina.- (*A Estrella*) ¿También a ti?

Karina.- ¡Hijo de su puta madre!

Estrella.- (*Abstraída*) No... a mí no me dijo nada. (*Regresa*) Pero a ustedes se las bailó.

Romina.- ¿Y lo del mensaje? ¿Lo va a entender?

Estrella.- ¿Cómo era?

Karina.- *Por rangeras no paramos / aunque estén en desacuerdo / No trabajan mis recuerdos / de lo mucho que esperamos.*

Estrella.- Yo lo veo muy peligroso.

Karina.- Eso no dijiste cuando lo escribí.

Romina.- ¿Qué significa?

Karina.- Justamente él me contó lo de ser ranguera. Es una mujer que se liga a alguien de alto rango. Y va a tener ciertos privilegios. Eso se usa mucho en las guerrillas latinoamericanas.

Estrella.- Es como ser una puta de lujo.

Karina.- ¡O una puta de rango! ¡Ya, párenle! Todas sabemos que nada es gratis en la vida.

Estrella.- ¿Y qué se supone entonces que nos espera?

Karina.- Esta se casa con Ramón, y nosotras, pues nosotras... con alguien más, supongo.

Romina.- ¡Quédatelo!

Estrella.- El árabe es como el ajedrez: aburrido y difícil de entender.

Romina.- Que no te oiga Ramón.

Estrella.- ¿Cuántos días tenemos?

Karina.- ¿Para qué?

Romina.- ¿De hotel?

Estrella.- ¿Cuántos días dejaría pagados?

Romina.- ¿Y si no pagó?

Karina.- Ya nos habrían dicho.

Romina.- Tienes razón. Pero de todos modos tenemos que preguntar.

Estrella.- Ahora bajo yo.

Karina.- Son las tres de la mañana.

Romina.- ¿Y eso qué?

Estrella.- Debe de haber siempre alguien en la recepción.

Karina.- Cuando bajé yo, tuve que tocar un timbre, para que saliera. Es una viejita. No entiende nada. Me habló en un idioma que quién sabe cuál era.

Estrella.- Árabe.

Romina.- O no le entendiste porque está muy viejita.

Karina.- Me señaló que fuera a la izquierda. ¡Y todo está cerrado! Pero se ve como abandonado... Todo oscuro.

Estrella.- Pues voy a ver qué consigo. Tal vez ya hubo cambio de turno.

Karina.- Algo de comer, por el amor de Dios.

Estrella sale. Karina se acerca a la ventana de la habitación.

Karina.- Hace rato que salí, la calle parecía como un pueblo abandonado, de esos de las películas de vaqueros. Y a mí me dio mucha nostalgia. Porque cuando estaba niña, íbamos al rancho y esperábamos a ese momento del crepúsculo, cuando dicen que la vista nos engaña todo el tiempo. Y sí, es un efecto de luz, pero cuando estábamos chicos nos contaban una historia de terror. Nos decían que eran dos minutos los que duraba ese momento del anochecer en el que no se ve nada, o que si uno ve una cosa, en realidad es otra, y es allí cuando los espíritus malignos salen para alimentarse. Se comen un cachito de las almas de los seres humanos. Pero las almas que más les gustan son las de los niños, porque son más tiernas. Nosotras éramos niñas, y cuando llegaba el momento, caminábamos con los brazos abiertos por el borde de la acequia, el viento suave nos daba en pleno rostro, y nosotros, muy valientes, sentíamos una especie de cosquilleo en el pecho que nos hacía pensar que los malos espíritus estaban comiéndose un cachito de nuestras almas de niñas.

Romina.- ¿Y por qué dejaban que los malos espíritus se comieran un cachito de sus almas?

Karina.- Por que si esos espíritus comían en el crepúsculo, ya durante el día no salían para nada, y podíamos jugar tranquilas, y ser felices, y a nuestras mamás les iba muy bien en la vida... Y así... Todos felices...

Romina.- ¡Qué historia!... ¿Y no les daba miedo?

Karina.- ¡Terror! Pero lo importante era que no se nos notara. Esto que te voy a decir, nunca se lo había dicho a nadie... Yo siempre, cuando caminaba por el borde de la acequia, y que me empezaba a dar un escalofrío, me ponía a rezar... Pero nunca se lo dije a nadie.

Romina.- Yo las veía cuando caminaban por el bordo. Con los brazos abiertos. Se veían muy chistosas, y luego, corrían.

Karina.- Cuando se murió Esperanza, decidimos dejar de alimentar a los espíritus malos.

Romina.- Nunca se volvió a hablar de Esperancita.

Karina.- Era una forma de que no nos doliera tanto. Y nosotras estábamos seguras de que había sido un espíritu maligno el que la mató.

Romina.- Siempre serán espíritus malignos los que matan a los niños.

Karina.- Y a los grandes, y a los no tan grandes. Pero esos espíritus se presentan de diferentes maneras. Por ejemplo... Ramón.

Romina.- Ese es un hijo de la chingada.

Karina.- ¿Ya no estás tan enamorada de él?

Entra Estrella. Viene agitada. Retoma por un momento el aire.

Karina.- ¿Qué pasó?

Estrella.- No hay nadie.

Romina.- ¿Cómo que no hay nadie?

Estrella.- En la recepción, no hay nadie. Toqué el timbre y nadie salió. Recorrí todo el lobby y no hay nadie. Y luego intenté salir, pero la puerta principal del hotel está cerrada. No la pude abrir. Por las ventanas no se ve nada para afuera. Está oscuro.

Romina va hacia el teléfono. Lo levanta. Lo cuelga y descuelga repetidamente con sus dedos.

Romina.- No hay línea.

Karina.- Tal vez no haya muchos huéspedes en el hotel, por eso se van a dormir de noche.

Romina.- Ya falta muy poco para que amanezca.

Estrella.- Esto no es Roma...

Escena 4

5:30 am.

Romina duerme.

Estrella.- Y no amanece.

Karina.- Y quién sabe si de ahora en adelante tengamos que contar todos los amaneceres...

Estrella.- Y celebrarlos.

Karina.- Espero que muy pronto nos estemos riendo de todo esto.

Estrella.- Me siento muy cansada, pero no me puedo dormir.

Karina.- Tú siquiera dormiste un poco, yo no he podido dormir en toda la noche.

Estrella.- Y mira ésta.

Karina.- A veces me da coraje con ella... a veces me da lástima.

Estrella.- ¿Por qué?

Karina.- El cabrón de Ramón. Nos va a joder, pero creo que la más perjudicada será ella.

Estrella.- ¿Y si nos está oyendo?

Karina.- ¿Ramón?

Estrella.- No, ella.

Karina.- No creo. Está también muy cansada.

Estrella.- Profundamente dormida.

Karina.- Pobre.

Estrella.- ¿Y por qué crees que le va a ir peor a ella que a nosotras?

Karina.- Conozco a Ramón.

Estrella.- Yo también...

Karina.- Yo lo conozco más.

Estrella.- ¿Cómo? ¿A qué te refieres?

Karina.- Aquí, en esta mano que se han de comer los gusanos, aquí mismo tuve el cielo, la luna y las estrellas que Ramón me bajó.

Estrella.- ¿Tú también?

Karina.- ¿Tú también?

Estrella.- ¡No! Yo me refiero a ésta.

Karina.- Es un cabrón.

Estrella.- ¡Y a mí ni siquiera me peló!

Karina.- No te creo.

Estrella.- Más que un cabrón, ¡es un asesino!

Karina.- No me digas que ni siquiera unos ojitos te echó.

Estrella.- Eso a todo mundo... y todo mundo.

Karina.- Que modesta.

Estrella.- Uno sabe lo que es.

Karina.- Sí, es un asesino.

Estrella.- ¿Y hasta dónde llegaste?

Karina.- Evidentemente no a Roma.

Estrella.- ¿Te acostaste con él?

Karina.- No... nada más una vez.

Estrella.- ¡Cabrona!

Karina.- Lo peor es que ni siquiera puedo decir que estaba peda.

Estrella.- ¿Cuándo fue?

Karina.- No, hasta eso, fue en la madrugada. Que es cuando dicen que la gente está más vulnerable. A mí me parece una chingadera eso de acostarte con el batillo que le coquetea a tu amiga en la mañana, o en la tarde. Como que esos acostones son más premeditados. En cambio la madrugada aturde, confunde.

Estrella.- A ver, a ver, ¿me estás queriendo decir que este cabrón ya andaba volando a Romina cuando te acostaste con él?

Karina.- ¿A qué momento te refieres?

Estrella.- O sea que sí.

Karina.- Pero no era nada serio.

Estrella.- ¿La cogida o la cerrada de ojitos para Romina?

Karina.- Ya estuvo, no hagas tanto drama. Esta morra no sabe nada. Así que no le digas.

Estrella.- ¿Entonces para que me dices?

Karina.- Para que te des cuenta con quién estamos tratando. Que no es cualquier cosa.

Estrella.- Pues a mí me parece justamente eso el bato: ¡Cualquier cosa!

Karina.- El caso es que ella sí se enganchó. Y bueno, eso lo hace más peligroso.

Estrella.- ¿Y tú no?

Karina.- ¿Yo qué?

Estrella.- ¿No te enculaste?

Karina.- ¡Eso es lo que menos importa ahora! Y nada más para que quede claro... ¡No, no me enulé!

Estrella.- La vas a despertar.

Karina.- Parece tronco.

Estrella.- Imagínate, qué bonito despertar, en medio de sepa Dios dónde, y enterándote que una de tus mejores amigas te pedaleó la bicicleta.

Karina.- ¿Te calmas?

Estrella.- ¿Para qué me dijiste entonces?

Karina.- Pues no sé, para que planeemos algo.

Estrella.- ¿Una boda triple? ¡Qué bonito!

Karina.- ¿Te cae que tanto pedo por un acostón?

Estrella.- ¡Estás cabrona!

Karina.- Escúchame, por favor. Mira, aunque no parezca, en algún momento va a amanecer, y debemos de tener un plan, porque esto se está poniendo muy feo. No estamos en Roma, estamos en Capadocia, en un desierto, en Turquía, ¿te das cuenta? ¡En Turquía! Algo va a pasar en la mañana...

Estrella.- Espero, porque lo peor que nos puede pasar es que no pase nada en la mañana.

Karina.- Tenemos que ver todas las posibilidades. La primera es justamente esa, que no pase nada. Que amanezca, y que no venga Ramón, y que no podamos conectarnos a Internet, y que no aparezcan los empleados del hotel. La segunda es que sí venga Ramón, y nos lleve de aquí, a Turquía, o a Irak, o a algún lugar de esos. La tercera es que venga gente desconocida por nosotros, que nos obliguen a irnos con ellos.

~~Estrella.- Hay una cuarta.~~

~~Karina.- ¿Cuál?~~

~~Estrella.- Que nos manden decir, de alguna manera, que nos esperemos aquí.~~

~~Karina.- ¿Tú crees?~~

~~Estrella.- Y esa es la peor.~~

~~Karina.- ¿Crees que la intención de Ramón sea que nos quedemos aquí con él y con sus amigos?~~

Estrella.- ¿Te gustaría volver así como por arte de magia?

Karina.- Sí.

Estrella.- Antes de venir juraste que nunca ibas a volver.

Karina.- Uno dice muchas tonterías cuando está emocionada.

Estrella.- ¿Estabas muy emocionada?

Karina.- ¡Otra vez la mula al trigo!

Estrella.- Pues entonces pensemos en las opciones, y qué vamos a hacer si se presenta alguna de ellas.

Karina.- Si no pasa nada, nosotros tenemos que hacer que pase algo.

Estrella.- ¿Cómo por ejemplo qué?

Karina.- Irnos.

Estrella.- ¿Cómo?

~~Karina.- Sí. No podemos permanecer aquí, esperando nada más. Tenemos que actuar.~~

~~Estrella.- Cuando bajé, todo estaba cerrado.~~

Karina.- Habrá alguna manera de salir.

Estrella.- Ponle tú que la encontremos. ¿A donde vamos a ir?

Karina.- No lo sé, tenemos que explorar el lugar.

Estrella.- Me da miedo... Pero lo otro me da más miedo.

Karina.- ¿Qué?

Estrella.- Quedarme.

Karina.- Pues entonces así será.

Estrella.- ¿Qué?

Karina.- Si no viene nadie, nos vamos.

Estrella.- ¿Y la segunda?

Karina.- ¿Cuál?

Estrella.- Si viene Ramón por nosotros... ¿Nos vamos?

Karina.- A ese cabrón déjame a mí.

Estrella.- ¿De veras?

Karina.- Pues... sí.

Estrella.- A ver, estás convencida que él nos metió en este pedo, ¿verdad?

Karina.- Por supuesto.

Estrella.- Entonces es muy probable que venga otro Ramón.

Karina.- ¿Crees?

Estrella.- El cambio viene cuando ya nos tiene acorraladas.

Romina.- ¿Quién nos tiene acorraladas?

Karina.- ¡Tu Ramón!

Romina.- ¿Vino?

Estrella.- Si viene.

Romina.- No les entiendo.

Karina.- Posibilidades. Estamos viendo sólo eso, posibilidades.

Romina.- ¿De qué no venga?

Estrella.- Y de que venga. Imagínate que quiera venir, y llevarnos a otra parte que no sea Roma. (A Romina) ¿Qué harías tú?

Romina.- De Ramón yo me encargo.

Silencio.

Estrella.- Creo que de Ramón nunca te has encargado.

Karina.- Yo ya no sé si quiero que venga.

Romina.- Confíen en mí.

Karina.- ¡No!

Romina.- ¿No confías?

Karina.- Si viene nos va a llevar a otra parte. Irak, Irán, Siria.

Romina.- Siempre le has tenido como coraje.

Estrella.- O tal vez asco.

Karina.- ¿Por qué?

Romina.- ¿Asco?

Estrella.- (A Karina) Eso dijiste, ¿no?

Romina.- ¿O el coraje es a mí?

Karina.- Me da igual el bato ese. Y creo que en lugar de estar pendejeando, deberíamos pensar en lo que vamos a hacer si viene y nos quiere llevar a esos lugares.

~~Estrella.- Al desierto.~~

~~Karina.- (A Romina) ¿Qué le vas a decir?~~

Romina.- Tenemos que dividirnos. No nos puede llevar a las tres. Dispersarnos en algún momento. Tal vez una de nosotras distraerlo.

Estrella.- La que lo distrae, se jode.

Romina.- ¿Por qué?

Estrella.- Porque se queda. Con él; se queda con él.

Silencio.

~~Estrella.- Alguna de ustedes.~~

Karina.- Yo zafo.

Romina.- ¿Estás segura?

Karina.- ¿Qué quieres decir?

Estrella.- Tienen que decidirse. Es como una especie de sacrificio.

Karina.- ¿Y tú por qué no?

Estrella.- ¿Yo por qué? A mí ni me pela.

~~Romina.- ¿Estás bien?~~

Karina.- La que lo ama eres tú, Romina. El sacrificio no sería tan grande.

Silencio.

Romina.- Me da mucho miedo... Porque ya no estoy tan segura de amarlo tanto... Me gusta... Pero el amor como que tiene que ir acompañado de... Pues de cosas... de lugares... de acciones...

Estrella.- ¿Cómo?

Karina.- Que no es lo mismo quererlo en el pueblo, que en este infame desierto romano.

Romina.- Me duele mucho lo que nos hizo.

Estrella.- Allá también es desierto.

Karina.- Pero allá ya conocemos a las víboras. Son nuestras víboras.

Romina.- No quiero ser yo la que se quede con él.

Karina.- Creo que lo sorprenderíamos si te ofreciéramos a ti, Estrella.

Estrella.- ¿Cómo?

Romina.- Si Ramón nos ha andado calentando a mí y a Karina, se sorprendería que tu fueras ahora la caliente.

Estrella.- ¿O sea que sabías?

Karina.- Y podríamos nosotras ofrecerte con él. Eso le daría mucha tranquilidad.

Romina.- ¡Y le despertaría una muy bonita y romántica fantasía. ¡Con las tres!

Estrella.- ¡Espérense!

Karina.- ¿Tú crees que ya desarmado podría con las tres?

~~Estrella.- ¿Y si viene con más gente?~~

~~Karina.- Esa sería la tercera posibilidad.~~

Estrella.- A ver, a ver, a ver. ¿Estamos pensando en que si viene sólo, lo atacamos las tres, primero sexualmente, yo por delante, y luego le pongamos una friega?

Romina.- Así es.

Estrella.- O sea que voy a terminar siendo una especie de carnada sexual.

Karina.- ¡Mírala!

Romina.- ¡Exacto!

~~Karina.- La tercera opción es si viene con otros, o si viene gente desconocida, sin que él venga.~~

~~Estrella.- ¿Y allí qué?~~

~~Romina.- fingir.~~

~~Karina.- ¿Qué?~~

~~Romina.- Que estamos muy contentas de irnos al encuentro de ellos.~~

~~Estrella.- ¿Tú crees?~~

~~Karina.- Claro. Si este es un desierto, tendremos más posibilidades en el desierto que metidas aquí.~~

~~Estrella.- ¿Posibilidades de qué?~~

~~Romina.- De huir.~~

~~Karina.- ¿En el desierto?~~

~~Estrella.- Ellos también serán seres humanos, ¿no?~~

~~Romina.- (Irónica) Por lo menos parecen.~~

~~Karina.- Con que tengan necesidades como todos los seres humanos.~~

~~Romina.- ¿Cómo?~~

~~Estrella.- Que no debe de estar tan grave el viaje por el desierto porque ellos van a venir preparados.~~

Karina.- ¿Y luego?

Estrella.- Huir. En algún momento. Se presentará la oportunidad. Tendremos que llegar a algún lugar donde haya Wifi. Algún Starbucks.

Romina.- ¿Habrá en Turquía?

Karina.- Tenemos que esconder los celulares. Es probable que nos lo quiten.

Estrella.- Pues en los calzones.

Silencio.

Romina.- También es probable que nos los quiten.

Silencio.

~~Karina.- Pues ojalá y esta no sea una de las opciones.~~

~~*Silencio.*~~

Estrella.- ¿Y si nos mandan decir que no nos movamos de aquí?

Romina.- Estoy pensando que esta sería la mejor opción.

Karina.- ¿Por qué?

Romina.- Podríamos planear mejor las cosas.

Karina.- Eso lo debimos de haber pensado cuando estábamos en México.

Romina.- Lo soñé.

Estrella.- ¿Qué? ¿Que decíamos que podríamos planear mejor las cosas?

Romina.- Es el sueño de las lucecitas que se convertían en estrellas. Estábamos en una cárcel, las tres juntas. Y primero venían por Estrella; Karina y yo nos quedamos mudas, sin saber qué hacer. Y luego, como a los diez minutos que a nosotras nos parecieron como dos horas, vinieron por Karina. Allí sí nos pusimos las dos a gritar como locas, y me quedé sola, mucho tiempo, no sé cuanto, porque en esa celda no entraba nada de luz, sólo una linterna que esparcía una luz muy tenue. No sé si pasó una hora, o un día, pero

al fin vino Ramón, abrió la puerta, así, sin llave ni nada. y me dijo: Cuando yo cuente hasta tres, corres sin parar y sin despegarte de mí. El nunca contó hasta tres. de pronto empezó a apresurar el paso, hasta que encontramos una salida. Allí estábamos, en pleno desierto, estaba oscuro, Ramón llevaba una lámpara que apenas iluminaba por donde íbamos. Y allí sí, empezó a correr. Había mucha gente con vestidos de musulmán, que corrían en todas direcciones. Y de pronto en la cabeza de alguna de ellas se veía una luz blanca, y luego ¡pum!, un balazo. La cabeza de esa persona explotaba e inmediatamente se iba hacia arriba, hacia el cielo, y se convertía en estrella. Al tercer disparo no pude seguir viendo, sólo veía el cielo, que cada vez se llenaba más de estrellas, y que cada vez nos daba más luz. Fue tal la cantidad de nuevas estrellas en el firmamento, que de pronto ya se hizo de día, y estábamos solos... Ramón y yo... totalmente solos, en el desierto, fresco desierto, iluminados por los muertos ... Y Ramón me dijo, cariñosamente... Hemos llegado...

Silencio.

Romina.- Hasta allí me acuerdo.

Silencio.

Estrella.- Los sueños se tienen que olvidar

Silencio.

Karina.- ¡Qué miedo me da que llegue la mañana!

Escena 5

7:30 am.

Estrella.- ¿Y si nos hacemos viejas?

Romina.- Estaría bien.

Karina.- Imagínate, en dos horas nos hacemos viejas.

Estrella.- ¿Qué tanta angustia tiene el cuerpo si de todos modos siente hambre?

Romina.- ¿Otra vez?

Karina.- ¿Otra vez angustia? ¿O otra vez hambre?

Estrella.- Pues no llegan.

Romina.- ¿Cuánto tiempo deberíamos de esperar para determinar que no va a venir nadie?

Estrella.- ¿Qué hora es?

Karina.- ¿Hora de aquí o hora de Roma?

Romina.- Las siete y media.

Estrella.- Me parece que las ocho.

Karina.- ¿No estás oyendo?

Estrella.- Una vez fuimos a un paseo por la sierra. ¡Qué cantidad de pueblos bonitos! ¡Y qué cantidad de primos los que fuimos al paseo! Y después de una semana, ¡qué ganas tenía de matarlos a todos!

Karina.- ¿Tienes ganas de matarnos?

Romina.- Pero allí era opcional. Así que tenemos que controlarnos...

Estrella.- Claro, porque aquí nada es opcional.

Karina.- Lo que sí es opcional, es que determinemos de una vez que nadie va a venir...

Romina.- Pues entonces vámonos de una vez. (*Empieza a recoger sus cosas*) Por favor nada más llevemos lo más indispensable.

Karina.- ¿Y qué es lo más indispensable?

Estrella.- De seguro el cepillo de dientes sí aplica.

Romina.- Y las toallas femeninas.

Karina.- (*Alza la voz*) A ver, a ver, ¿me pueden decir a dónde vamos?

Silencio.

Estrella.- A ver, ¿de verdad quieres que nos pongamos a trazar un plan? ¡No conocemos a donde vamos, por lo tanto no puede haber plan!

Silencio. De pronto las tres se ponen a recoger sus cosas sin dirigirse la palabra. Cuando están a punto de salir, suena el teléfono. Las tres se congelan, se voltean a ver. Ven el teléfono. Después de 10 timbrazos, deja de sonar. Se ven entre ellas. Caminan rumbo a la puerta, y vuelve a sonar. Se quedan de nuevo a la expectativa.

Estrella se acerca al teléfono, y después de dudarlo, contesta.

Estrella.- ¿Bueno?... En español, por favor... En inglés... Gracias... Thank you...

Cuelga. Pausa.

Karina.- ¿Qué?

Estrella.- Ramón...

Romina.- ¿Era Ramón?

Estrella.- Viene en camino.

Romina.- ¿Era Ramón? ¿Qué te dijo?

Karina.- ¡No era Ramón! ¿Desde cuando a Ramón le tenemos que hablar en inglés?...
¿Quién era?

Estrella.- No dijo.

Romina.- ¿Qué dijo entonces?

Estrella.- Que en máximo una hora llegaba.

Karina.- ¿Ramón?

Romina.- ¡Sí, Ramón! ¡Tu Ramón!

Silencio.

Karina.- ¡Vámonos!

Romina.- ¡Nos va a chingar!... Yo lo conozco...

Estrella.- Pero no lo podemos esperar, creo que va a ser peor.

Karina.- (A Romina) ¿Te quedas?

Estrella.- No la vamos a dejar aquí, ¡se tiene que ir con nosotros!

Karina.- Pues mientras más pronto mejor.

Karina sale.

Romina.- Es mejor que me quede.

Estrella.- ¿Cómo te vas a quedar? Tenemos que irnos juntas.

Romina.- Yo lo puedo detener, y así les doy más tiempo.

Estrella.- ¿Y luego?

Romina.- Ya sabré cómo arreglármelas. Creo que eso puede ser mejor.

Estrella.- ¡Te quieres convertir en la heroína de esta historia!

Romina.- ¡No! Pero es una posibilidad. Nunca vamos a poder salir todas juntas. Ramón no está jugando. Tampoco sus amigos. Es mejor así. Y si más adelante se pueden separar tú y Karina, mejor. Ya a salvo, buscaremos la manera de que yo también me vaya.

Estrella.- No me gusta la idea.

Romina.- Va a ser lo mejor... De veras.

Estrella.- Pero tienes que establecer comunicación con nosotras lo más pronto posible.

Romina.- ¡Por supuesto!

Estrella.- Si en dos días no sabemos de ti, vamos a ir a buscarte.

Romina.- Dos días es muy poquito tiempo. Dame un mes.

Estrella.- ¿Estás loca? ¡Un mes es mucho tiempo!

Romina.- Vete ya.

Entra Karina corriendo al cuarto.

Karina.- ¡Pinchi vieja loca!

Estrella.- ¿Qué pasa?

Karina.- ¡No me dejó salir! ¡La puerta estaba abierta y no me dejó salir!

Romina.- ¿De qué hablas?

Karina.- Una anciana, musulmana. Me disparó con un rifle, y no me dejó salir.

Estrella.- ¿Te disparó?

Romina.- ¿Te hirió?

Karina.- No me disparó, nada más me apuntó.

Estrella.- Dijiste me disparó.

Karina.- ¡Me equivoqué, chingado! me apuntó mientras gritaba no sé que cosas en no sé qué idioma. Era como una metralleta.

Estrella.- ¡Chingado!

Suena el teléfono. Todas se detienen por un momento. Se ven. Estrella va al teléfono. Lo levanta. Estrella sólo escucha. Después cuelga. Se sienta en la cama.

Romina.- ¿Qué?

Estrella.- Que no lo volvamos a hacer. Que no lo intentemos siquiera.

Karina.- ¿Era la vieja?

Estrella.- No. Era la misma voz que hace rato. También dijo que como castigo no iba a haber desayuno, lo que confirma que efectivamente, estamos secuestradas.

Karina.- Y entonces Ramoncito va a venir a salvarnos.

Estrella.- También dijo que Ramón se va a tardar más. Que va a venir al mediodía.

Romina.- ¡No mames!

Escena 6

11:00 am.

Romina.- Creo que lo tenemos que escribir.

Estrella.- ¿Escribir qué?

Romina.- Todo lo que está pasando, como una denuncia.

Karina.- ¿Para qué?

Estrella.- ¿Por si no nos encuentran?

Romina.- Dejar testimonio.

Karina.- ¿Y por qué no nos deberían de encontrar?

Estrella.- Pon que yo me estoy volviendo un poco loca.

Karina.- ¿Es una especie de testamento?

Romina.- Alguien lo va a encontrar, para que este cabrón la pague.

Estrella.- Si nos mata.

Karina.- Y si no nos mata también.

Estrella.- Pero si no nos mata, pues como sea, nosotros lo decimos.

Karina.- ¡Qué absurdo! A lo mejor hubiera sido mejor que fueras esposa de un narco, y no de un terrorista.

Romina.- ¡Yo no soy esposa de nadie!

Estrella.- ¿Y si no nos mata, pero nos deja sin poder hablar?

Karina.- Tengo hambre.

Estrella.- O novia, da lo mismo.

Romina.- ¿Otra vez?

Karina.- A mí me da hambre tres veces al día.

Estrella.- Abre la computadora... ¿Cómo empezamos el testimonio?

Romina.- No estoy tan segura de que debamos poner nuestros nombres.

Karina.- Si ya vamos a estar muertas cuando lean esto, pues creo que sí. Así a lo mejor nos convertimos en héroes.

Romina.- ¿Y si alguna sobrevive?

Estrella.- ¿Qué tiene?

Karina.- A esa le va a tocar escribir la historia.

Estrella.- Pues ojalá y sea yo, porque Ustedes no saben escribir.

Romina.- ... Ya hay internet...

Karina.- ¿Qué?

Estrella.- A ver...

Karina.- ¡Rápido, manda un mensaje!

Romina.- Aguanta.

Estrella.- Cambia de página... ¿Qué es eso?

Karina.- Pon la de tu correo.

Estrella.- O Facebook.

Romina.- Me manda a la misma página.

Estrella.- ¿Puedes cambiarle el idioma?

Karina.- No entiendo nada.

Romina.- A ver... (*Manipula la computadora*) Allí está... En inglés.

Estrella.- El Islam... Una religión de paz.

Karina.- ¿Es una página sobre el Islam?

Estrella.- Sharia o ley islámica. Lo básico que debes entender, y practicar para encontrar el camino de Alá... En cuanto a la sexualidad, está prohibido tener relaciones sexuales fuera del matrimonio... También se prohíben relaciones sexuales con personas del mismo género... O con personas infieles... También está muy penado hacer falsas acusaciones e ingerir bebidas alcohólicas...

Karina.- Mmmtaaa.

Romina.- También dice que está penado que las mujeres desobedezcan al esposo o al padre.

Estrella.- Lo de personas infieles se refiere a... las que son de otra religión...

Karina.- ¿Y nosotros qué somos?

Estrella.- No puedo entrar a otra parte que no sea esta página. No me abre el correo tampoco. Ni siquiera Google.

Romina.- Entonces el mensaje es muy claro. Tenemos que convertirnos al Islam, tenemos que casarnos, tenemos que obedecer ciegamente al esposo...

Estrella.- Y tenemos que vestirnos con esas túnicas.

Romina.- Y ponernos burkas.

Karina.- Prefiero ser kamikaze.

Romina.- No juegues con eso.

Karina.- No estoy jugando.

Suena el teléfono. Las tres lo ven, asustadas.

Estrella.- Saben que estamos viendo esto.

Estrella camina hacia el teléfono. Karina se interpone.

Karina.- ¡No contestes!

Romina.- ¿Por qué no?

Karina.- Porque eso es lo que quieren.

Estrella.- Claro que es lo que quieren. ¡Para eso hablaron!

Karina.- Si contestamos cada vez que nos llamen, entonces les estamos diciendo que estamos a sus órdenes.

Romina.- ¡Pues sí lo estamos!

El teléfono deja de sonar. Silencio. El teléfono vuelve a sonar.

Estrella.- ¡Déjame contestar!

En un impulso, la que contesta es Karina.

Karina.- ¡Ya déjenos en paz!

Karina cuelga el teléfono.

Romina.- ¿Qué estupidez hiciste?

Estrella.- ¡Pendeja!

El teléfono vuelve a sonar. Karina se quita del lugar. Estrella contesta.

Estrella.- Bueno... Gracias.

Cuelga.

Estrella.- A comer.

Karina.- ¿Cómo?

Romina.- ¿Vamos a comer?

Estrella.- Una de nosotras tiene que bajar.

Karina.- ¡Vamos todas!

Estrella.- Nada más una. Me lo dejó bien claro.

Romina.- ¿Quién era?

Karina.- No les hagamos caso ya.

Estrella.- Es una voz como de anciano. Un inglés muy marcado.

Romina.- ¿Como de Inglaterra?

Karina.- ¡No! ¡Marcado como de extranjero!

Karina.- Voy yo.

Estrella.- No, tú te quedas aquí.

Romina.- Voy yo.

Karina.- ¿Por qué no?

Estrella.- Va Romina.

Karina.- Pero la puerta está cerrada.

Lentamente, Romina se acerca a la puerta. La abre de un solo jalón, como si quisiera descubrir a alguien detrás. Después de unos segundos, sale. Estrella y Karina se quedan viendo a la puerta por unos segundos. De pronto se cierra y se escucha un cerrojo.

Karina.- Me voy a volver loca.

Estrella.- Lo que tienes que hacer, es encontrar serenidad.

Karina.- ¿Encontrar serenidad?

Estrella.- Tranquilizarte, pues.

Karina.- Hablas de una manera muy extraña.

Estrella.- Tú eres la que escucha de una manera muy extraña.

Karina.- Creo que Romina se debe sacrificar.

Estrella.- Qué estás diciendo.

Karina.- Que a lo mejor al principio le va a resultar difícil, pero luego se va a acostumbrar.

Estrella.- ¿Principio de qué?

Karina.- Hay muchas mujeres que lo disfrutan, sentirse queridas, protegidas. Romina es una de esas.

Estrella.- ¡No! Ni Romina ni tu ni yo ni ninguna mujer es una de esas.

Karina.- ¿Entonces qué hacemos?

Estrella.- ¡No me dejas pensar!

Karina.- ¡A estas alturas ya no necesitamos pensar!

Estrella.- ¿Qué pasó?

Silencio.

Karina.- ¿Estás bien?

Estrella.- ¿Te hicieron algo?

Romina, sin hablar, se sienta en la cama.

Romina.- Roma está abandonada.

Escena 7

12:00 pm.

Las tres están frente a una pieza de pollo. Han roto la caja para usarla como plato.

Romina.- Era un viejo.

Karina.- El feliz esposo de la guerrillera milenaria.

Romina.- Me lo dio y ya. Se me quedó viendo con cara de palo, y ya. Me fui.

Karina.- (*Frente a la caja de KFC*) Siempre hay luz en momentos de oscuridad.

Estrella.- Creo que son nada más esos viejos los que están en el hotel.

Romina.- Ni siquiera huéspedes.

Karina.- (*Con la boca llena*) Ya platicamos, y creemos que la que se debe sacrificar eres tú.

Estrella.- ¡Qué dices!

Romina.- ¿A quién le hablas?

Karina.- *Por rangueras no paramos / aunque estén en desacuerdo / No trabajan mis recuerdos / de lo mucho que esperamos.*

Estrella.- ¡Idiota!

Romina.- A lo mejor tiene razón.

Estrella.- No nos hagamos las víctimas.

Karina.- (*Con la boca llena*) Ya somos.

Romina.- Creo que ya sé cómo puede ser.

Estrella.- ¿Qué?

Romina.- La huida.

Estrella.- Cierra la computadora.

Karina.- ¿Por qué?

Estrella.- Por allí nos oyen. Tienen un micrófono. Nos vigilan.

Romina.- Imaginé toda la huida, y creo que por puede ser de esa manera. Primero, hacemos como que nos estamos peleando para que vengan a ver qué pasa. Si nada más hay dos viejitos en el hotel, como ya lo confirmé, pues entonces cuando les abramos la puerta, los sometemos, les quitamos las llaves que seguramente traerán guardada entre la ropa y luego...

Karina.- (*Interrumpe*) ¿Cómo los sometemos?

Estrella.- ¿Los matamos?

Romina.- ¿Cómo crees?

Karina.- No nos vamos a parar por eso, ¿verdad?

Estrella.- ¿Por matarlos?

Karina.- ¿Y si son ellos o nosotros?

Estrella.- ¿Los matarías?

Romina.- ¡No!

Karina.- Entonces nosotras primero.

Estrella.- ¿Qué?

Karina.- Nosotras moriríamos primero.

Romina.- ¡Los amarramos y ya! (*Silencio*) Una vez que salgamos, debemos de buscar una estación de autobuses, o de tren.

Estrella.- ¿En el desierto?

Karina.- Si quieres mejor busquemos el metro, es más barato.

Romina.- ¡Un tren, y punto! Vamos a tomar un tren a donde sea que vaya.

Karina.- ¡Un tren a Roma estaría muy bien! Poder entonces disfrutar de las campiñas italianas, con sus pinos y sus construcciones de piedra, y poder sacar la cara por la ventana y que el aire se haga remolino entre tus ojos, que se convierta en un mini-huracán en tus fosas nasales, y confundir los amarillos de los girasoles con la luz del sol reflejada en los verdes acuosos de los trigales.

Estrella.- Y los techos tienen teja, surcada por las lluvias milenarias de la campos romanos.

Karina.- (*Susurra*) Un tren a Roma por el amor de Dios.

Romina.- ¡Lo vamos a lograr! ¡Y van a ver que después nos vamos a reír de todo esto!

Karina.- No creo que me pueda reír de esto nunca.

Estrella va a la ventana.

Estrella.- Que ese recuerdo se quede en mi mente, Dios, por favor.

Karina.- Y aquí le paramos, porque no creo que lo que nos espere sea una vida llena de luz en las campiñas italianas.

Romina.- Tú siempre tan pesimista.

Karina.- ¡Dame entonces un motivo para creer todo lo que me imagino!

Silencio.

Romina.- ¿Nos vamos a morir?

Silencio.

Estrella.- ¿Y si resulta que eso es lo mejor?

Karina.- Yo solo quiero que sepan que lo mejor que me ha pasado, ha sido conocerlas.

Estrella.- Karina...

Karina.- Que si me muero aquí, con ustedes, no va a estar tan mal. Quiero que sepan que muchas veces les tuve envidia, y que me hubiera gustado ser como ustedes, y que eso no tiene nada de malo. Que venir hasta acá ha sido muy especial, pero que si no hubiera sido con ustedes hubiera sido un viaje cualquiera... Y que de todos modos no me quiero morir...

Silencio.

Romina.- Siempre supe que te habías acostado con Ramón.

Silencio.

Romina.- Y no estoy enojada. Incluso me daba por imaginar cómo sería el momento en que lo platicáramos. Me imaginaba que para hacerlo, deberíamos esperar a que Ramón estuviera muerto. Así podríamos despotricar a gusto sin tener la tentación de ir a reclamarle. O pensaba que tal vez nos íbamos a casar con otros, y entonces sí podríamos hablar del asunto tranquilamente e incluso hacer comparaciones. Pero la primera idea me atraía más, porque con lo fuerte que es Ramón, seguramente se iba a morir viejo, y pues nosotras estaríamos platicando de eso cuando fuéramos ancianitas... Y entonces ya tendríamos más experiencia, y nuestras palabras pues iban a tener más peso. ¿Se han fijado cómo las palabras de los viejos son más pesadas?... En todo eso pensaba... Y me gusta todavía imaginarlo... Porque tengo mucho miedo... y cuando pienso en eso... pues se me quita el miedo.

Estrella.- Hay esperanza.

Karina.- ¿De qué?

Estrella.- De que vamos a salir de aquí... ¿Saben por qué? Porque tenemos mucho miedo. Dicen que cuando la esperanza se acaba, se deja de tener miedo.

Karina.- Eso no sucede en la vida real.

Estrella.- ¿Qué?

Karina.- Que dos mujeres hablen del batillo con el que se acostaron. Eso no sucede.

Romina.- Claro, por eso ese momento nunca va a llegar.

Estrella.- Pero si nosotras mismas nos vencemos, entonces...

La interrumpe el sonido del teléfono. Las tres se ven. Hay momento de tensión. Deja de sonar el teléfono. Se mueven para todos lados. Suena de nuevo. Estrella se acerca lentamente. Contesta.

Estrella.- ¿Bueno?

Silencio. Estrella cuelga.

Estrella.- Romina... Que bajas.

Karina.- ¿Cómo?

Romina.- ¿A dónde?

Estrella.- Así nomás... Que bajas.

Karina.- ¿Sola?

Romina.- ¿Bajo?

Silencio. Se escucha el cerrojo de la puerta.

Estrella.- Baja. Creo que es mejor.

Karina.- ¡Mejor no!

Romina.- ¿Quieres que baje?

Estrella.- Yo no quiero.

Karina.- Yo bajo con ella.

Estrella.- Me dijo que nada más ella.

Romina.- Voy a bajar.

Karina.- Seguramente vas a volver pronto.

Romina.- Voy a bajar y voy a volver pronto.

Estrella.- Y a lo mejor traes buenas noticias.

Karina.- Seguramente.

Romina.- Si no regreso pronto, váyanse. Seguramente ya no son buenas noticias.

Estrella.- ¿Y luego tú nos encuentras?

Karina.- Te vamos a dejar pistas.

Estrella.- Para que nos encuentres. Pistas que solamente nosotros podríamos descubrir. Así que nos vamos a reunir muy pronto.

Romina.- Y todo esto se nos va a hacer como un sueño.

Estrella.- Como una pesadilla.

Romina.- ¡No! Como un dulce sueño porque las pesadillas cuando pasan se deben convertir en un dulce sueño.

Silencio. Romina sale.

Escena 8

4:00 pm.

Karina ve por la venta, esta ida. Estrella está en la computadora.

Karina.- Hace ya cuatro horas que se fue.

Estrella.- Apenas.

Karina.- A mí me parece mucho tiempo.

Estrella.- ¡Apenas!

Karina.- ¿Quién sigue?

Estrella.- Quien sea. No podemos cambiar lo que viene.

Karina.- ¿Por qué si pudimos llegar hasta aquí...?

Estrella.- (*Interrumpe*) ¡Mira, aquí hay noticias! Hubo un bombardeo en Mosul.

Karina.- ¿Sería lo que escuchamos ayer?

Estrella.- Ayer no escuchamos nada. Están pidiendo oración por los caídos. Treinta y tres almas que dieron su vida por Alá.

Karina.- ¿Dónde estás leyendo esto?

Estrella.- Pues en la única página a la que esta cosa me deja entrar.

Karina.- Es una página poco confiable.

Estrella.- Y pide que oremos por Mosul.

Karina.- Cuenten conmigo.

Estrella.- ¡Mira, Ramón, aquí está!

Karina.- ¿Dónde?

Estrella.- En esta lista.

Karina.- ¿Sale su nombre?

Estrella.- No, nada más su foto... con otro nombre en árabe.

Karina.- A ver, a ver...

Estrella.- Eso significa que... si está en esta lista... ¡Está muerto!

Karina.- ¿Cómo dice?

Estrella.- Las almas que emprendieron su camino al encuentro con Alá.

Karina.- ¡El cabrón está bien muerto!

Estrella.- ¿De verdad?

Karina.- ¡Bien pinche muerto!

Estrella.- ¿Y entonces?

Karina.- Pues... No sé.

Estrella.- ¿A dónde se llevaron a Romina?

Karina.- Ahora sí nos tenemos que ir.

Estrella.- ¿Y Romina?

Karina.- Ya nos encontrará. ¡Vámonos!

Estrella.- ¡Cálmate! Tenemos que pensar bien las cosas.

Karina.- Ya no tenemos que pensar nada. ¡Sólo irnos!

Estrella.- Si nos dejaron aquí es por algo. Porque nos van a requerir más adelante.

Karina.- ¿Requerir? ¿Qué es eso? ¿Requerir? ¡Estamos secuestradas, ¿no te das cuenta?! Aquí no te requieren, ¡aquí te matan!

Estrella.- Eso es lo que quieren, que intentemos huir.

Karina.- A esos batos ya no les interesamos. Están más preocupados por sus guerras que por sus mujeres.

Estrella.- De todos modos, quieren pretextos para matarnos.

Karina.- ¿Entonces qué hacemos?

Entra Romina lentamente. Va cubierta de explosivos. En su mano lleva un interruptor.

Romina.- No se acerquen...

Estrella.- ¿Qué te hicieron?

Romina.- ¡No se acerquen! Si dejo de presionar este botón, explota todo.

Karina.- ¿Qué te hicieron?

Romina.- Solo quieren que quede muy claro que no van a parar, y que no les importa nada. Una de ustedes viene conmigo, la otra se va a poder ir.

Estrella.- ¿Quién?

Romina.- Eso no les importa. *(Al borde del llanto)* Les da lo mismo... Dicen que la elegida fui yo, por la conexión que tenía con Ramón... *(Llanto)* Ramón se murió... En Mosul lo mataron. Y dicen que él hablaba mucho de mí... Por eso yo soy la elegida... Por eso tengo que seguir a Ramón... Me voy a morir.

Estrella.- No llores.

Karina.- ¡Quita tu dedo del botón! ¡Qué explote todo a la verga! ¡Estos cabrones no nos van a decir qué hacer!

Estrella.- ¡Cálmense las dos, por favor! ¡Tenemos que pensar!

Karina.- ¿Te acuerdas lo que te dijo Ramón que una vez conociendo Roma ibas a añorar la vida eterna? ¡Pues no conociste nada, así que no tienes por qué morirte!

Romina.- No hay nada que pensar... Sólo tenemos que decidir quién se queda... y quién se va... La que se vaya, debe tener la seguridad de que va a salir de aquí. Eso es lo que ellos quieren, que lleven el mensaje de Alá a todo el mundo. Y la que se queda, tendrá la oportunidad de sentir el poder del supremo apoyando la lucha contra los infieles.

Estrella.- He pensado muchas veces que la felicidad se alcanza cuando no se tiene que tomar ninguna decisión. Lo pensé cuando iba a algún restaurante y había que decidir. Lo pensé cuando iba a comprarme algún vestido, y tenía que decidir. Pero nunca pensé que iba a tener que tomar una decisión de este tamaño. Yo me quedó. Karina se va.

Karina.- ¿Y si mejor volamos todas? Así ni quien nos alcance.

Suena el teléfono.

Romina.- En la bolsa trasera hay un sobre con dinero e instrucciones para salir de aquí. Sólo diles que también el desierto se llama Capadocia, como aquel pueblo de Italia.

Karina va por el sobre. Estrella sale. Romina sale detrás de Estrella.

Karina se sienta en la cama. Canta.

Escena 9.

Cualquier tarde en un desierto.

Estrella y Karina.

Estrella.- Y pensar que estos chamacos andan todavía limpiándose los mocos a los veinte años.

Karina.- ¡Qué hubiera dado yo por eso!

Estrella.- En la ingenuidad de la edad.

Karina.- ¿Te hubiera gustado crecer así, ingenua?

Estrella.- Me hubiera gustado no crecer tan rápido.

Karina.- La vida se va en un suspiro.

Estrella.- La vida, y este desierto que no se acaba. Y los hijos, que no se comprenden.

Karina.- Yo a él lo veo contento.

Estrella.- Tal vez le gustaría quedarse. Algún día va a saber lo que es la libertad, y tal vez empiecen ciertos problemas.

Karina. Si es que algún día lo sabe.

Estrella.- Tienes razón. Yo me di cuenta a tiempo cuando empezaba a perder mi acento. Y no en árabe ni en inglés... ¡Mi acento en español! Y en ese momento me prometí que nunca iba a perderlo, así hablara chino. Y aquí me tienes, por lo menos con mi acento intacto.

Karina.- ¿Qué vas a hacer?

Estrella.- ¿De qué?

Karina.- ¿Te vas a regresar?

Estrella.- Sí, ¿Qué más?

Karina.- ¿A ti no te gustaría quedarte?

Estrella.- Tal vez... Pero ¿y luego?

Karina.- ¿Luego?

Estrella.- ¿De qué voy a vivir? Aquí no se vive así nada más.

Karina.- En ningún lado se vive así nada más.

Estrella.- ¿Ya ves?

Karina.- Yo vivo aquí.

Estrella.- ¿Y estás feliz?

Karina.- He madurado. Después de tantos años. Pensé que iba a enloquecer.

Estrella.- Uno se acostumbra. Mírame a mí.

Karina.- Te veo y te desconozco. Te veo y veo un mundo para ti por delante.

Estrella.- Sin darme cuenta construí una vida allá. Mi mundo está allá.

Karina.- ¿Y eres feliz?

Estrella.- Mmm... Digamos que no soy infeliz.

Karina.- Me da mucho gusto.

Silencio.

Karina.- ¿Y van a pasar otros diez años para que vuelvas?

Estrella.- Espero que no. Curiosamente, pareciera que mientras más envejezco, más libertad tengo.

Karina.- Pues muy vieja no te ves.

Estrella.- Por lo menos he ido a Roma tres veces en este tiempo. Allá me llevé sus cenizas.

Silencio.

Estrella.- ¿Quieres que te cuente?

Karina.- No. La verdad es que no quiero saber nada de eso. No necesito. Me quedo con mi propio desierto, y con sus vientos, que se arremolinan violentos, pero son mis propios vientos.

Estrella.- Algún día tendrías que ir.

Karina.- Algún día voy a ir... aunque sea en tren.

Entra música final, mientras se hace el

Oscuro Final

Tijuana, B.C. 15 de Abril de 2017

